

EL SILENCIO DE CELEDÓN

Celedón lleva mucho más de ocho horas trabajando. Trabaja incluso desde antes de esas transfusiones que le hicieron en la vieja Francia y con las cuales comenzó a convivir con los leucocitos de Maceray y Doctroux. Y no fue mala sangre esa que le incubaron porque de ella nacieron las malditas noches de un poeta y un apocalipsis taca-taca, que habría querido recorrer todo Chile para destilar —de esas imágenes despiadadas y rabiosas— algo que valiera la pena.

Aunque no pudo viajar mucho por el país, Celedón igual está feliz. Ahora especialmente, porque en los talleres que realiza en la sala Hangar ha descubierto algunas cosas. Nuevas cosas.

"Ha sido un buen laboratorio", dice. "Hemos constatado que con el descubrimiento de una emoción, un cuerpo puede volverse inteligente".

Un parecer —o una constatación, según asegura— que tampoco olvida lo práctico:

"Estoy feliz también porque el Teatro del Silencio tuvo la suerte de ser financiado ocho meses por el Ministerio de Educación. Pero el

El Teatro Itinerante del Ministerio de Educación no viajó mucho por Chile. Si lo hizo, en cambio, por Europa y África.

Mauricio Celedón, director del Teatro del Silencio, igual está contento. Ahora sueña con lanzarse «¡Al Abordaje!».

teatro tiene de bueno que trabaja con la memoria, entonces no hay problema en recordar cómo lo hacíamos antes, cuando no había sueldo. Queremos trabajar y si para eso es necesario volver a instalar una olla comunal..."

Después de Einstein, Freud y Hitler, Celedón y sus actores quieren lanzarse «¡Al Abordaje!» y recrear en el seno los amores de Arturo Prat, su Camela y la Estrella perdida. "Es mi sueño", dice. "Y estoy seguro de que va a resultar. Por ahora, hay otro sueño, ya que en enero estaremos en la Estación Mapocho, en una temporada con otras dos compañías: La Memoria y La Troppa".

De sus viajes por el mundo, Celedón dice que cada vez más se da cuenta de que hay "muchas cosas por aprender. Que hay que luchar por el profesionalismo. Que hay enigmas por conocer, por solucionar. Que hay maestros por todas partes. Salir al mundo abre los ojos o ayuda a abrirlos".

—Hay quienes dicen que la esperanza está en el continente latinoamericano, pero que esa esperanza se debe a que aquí todo es un gran proyecto, que de la mezcla aún no surge nada concreto.

"La excelente recepción que tuvimos en Europa permite perfilar una gira para el próximo año. Si observamos nuestro trabajo, vemos que nace de allí, pero que está hecho con corazones de acá. Son esos corazones abiertos los que sorprenden. Uno aprende de Europa, pero, cuando eso está asimilado, proponemos una visión desde esta tierra, con estos orígenes, con estos corazones. Sin duda, somos un gran proyecto".

Itinerancia internacional

—Navegando ahora por otras aguas, más regionales: ¿cómo fueron la compañía itinerante del Ministerio de Educación, pero la gira nacional, de Arica a Punta Arenas, no fue cubierta?

"El Ministerio tuvo problemas de presupuesto. Por nuestra parte, estamos contentos porque hasta pudimos ensayar teniendo un sueldo, cosa que no sucede casi nunca. Además, estrenamos «Taca-taca» y realizamos una gira internacional con «Malasangre»".

—El Ministerio decidió cambiar el sistema de itinerancia que existía.

"Creo que así se pierde el espíritu de la itinerancia, que remitía a compañías como aquella de Molere..."

—La nueva idea pretende favorecer el desarrollo del teatro regional.

"Claro. Se consigue hacer circular con

pañitas del sur y del norte. Y está bien, pero no es lo mismo que haya un Teatro Itinerante establecido, que viaje con sus técnicos, con sus tramoyas, con un trabajo especial".

—¿Con qué platos se hizo «Taca-taca mon amour»?

"La producción de la obra se hizo con un cincuenta por ciento de plata del Instituto Chileno Francés; el resto fue dinero de la Municipalidad de Santiago, del Ministerio de Educación y mi propio. El problema con el Ministerio no fue de producción sino de transporte; es difícil mover a veinte personas y una escenografía como ésta, desde Arica a Punta Arenas".

—¿Sabía el Ministerio qué significaba el «Taca-taca en esos términos»? ¿Existía un proyecto claro?

"Sí, lo había. Y estaba coordinado completamente. De hecho, el Ministerio hizo esfuerzos para comprar equipos de sonido adecuados al montaje y algunas luces".

—¿El ímpetu se debería, entonces, a que no hubo claridad respecto de lo que significaba mover por Chile a la compañía?

"Claro. Lamentablemente, estamos en un país pobre. Es un problema de esa índole. Sin embargo, el Teatro del Silencio, en las veinte funciones que hizo en la gira por Chile, tuvo siempre un público masivo: al menos dos mil personas por función. O sea, el trabajo fue conocido. Además, el Teatro del Silencio, siendo itinerante, también viajó representando al Ministerio a Francia, Holanda, África (con «Malasangre»), zona que nunca antes había sucedido".

—¿Fue «Taca-taca mon amour» planteada al Ministerio como una obra para niños?

"Sí. Más bien, fue planteada como una obra para público en general. Fueron a verlos desde niños de tres años".

—Igual no es lo que se entiende por una obra infantil.

"Pero tiene lo visual y lo rítmico; eso de video-game que apasiona tanto a los niños".

—Y también imágenes terroríficas...

"Sí. Pero yo vi niños que salían felices con imágenes como la del taca-taca gigante. Para ellos era un juego".

—Durante el tiempo que ustedes estuvieron trabajando con el Ministerio, manifestó éste, en alguna oportunidad, su desacuerdo respecto de cómo se había llevado adelante la gira?

"No. Pienso que hubo un buen entendimiento. Si somos honestos, creo que si se está cambiando el proyecto del itinerante se debe a que hay un problema monetario. Algo que, por lo demás, es muy lógico. El Ministerio no sólo tiene ese conflicto con el teatro sino también con los profesores".

"Nosotros estamos conformes. Y nos mantiene en esa idea el hecho de que dijimos queremos un taca-taca gigante y lo tuvimos. No transamos artísticamente porque faltaran dos pesos más o porque fuera necesario quitar kilos o disminuir el espacio. La prioridad fue para el arte".

—¿Va a postular nuevamente al Teatro Itinerante?

"Voy a postular al Fondec por tercera vez. A ver si resulta hacer «¡Al Abordaje!». En todo caso, la gira recién va a empezar el 94: vamos a Jorwahn, con «Taca-taca»".

Juan Antonio Muñoz H.



Mauricio Celedón.
"La prioridad fue para el arte".

El silencio de Celedón [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Celedón, Mauricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El silencio de Celedón [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile